

**“La formación y características de la élite priista contemporánea:
El caso del Estado de México (1996-2012)”.**

Autor: Juan Carlos Villarreal Martínez.
Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de la
Habana.
Instituto Electoral del Estado de México
Correo electrónico: villarrealm2005@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

El estudio de las élites políticas ha existido desde el siglo XIX, aunque éstas han existido desde mucho antes. Las élites políticas se han adaptado a las formas de gobierno que se han presentado: desde una monarquía hasta una democracia, porque su ocupación primordial está en función de quienes son gobernados y quienes los gobernarán. En México, a raíz de los cambios democráticos que se han presentado desde finales del siglo pasado, las élites políticas han adaptado su existencia a las nuevas reglas, y para el caso del Estado de México, la élite gobernante ha concebido nuevos miembros a través de reglas no tradicionales.

Ubicamos este estudio en el Estado de México y en el espacio temporal de 1996-2012, se trata de dieciséis años de transformación institucional democrática, periodo en el que las acciones de la élite se han transformado por la democratización. El presente estudio pretende ampliar el campo teórico al abordar el tema de las élites en el contexto de los procesos democráticos, considerando que estas han modificado su estructura para mantener el poder, en ese caso, la democracia no benefició a las élites, porque éstas tuvieron que competir para mantener el poder, situación que antes no sucedía.

En este sentido, el objetivo general de la investigación es describir la conformación y articulación de la élite política del Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México así como su forma de actuar en el contexto de un sistema democrático competitivo. La hipótesis de la investigación es que la élite priista se ha adaptado a las condiciones democráticas en las cuales ha sabido mantenerse en el poder.

El trabajo consiste en cuatro apartados, el primero versa sobre la teoría de élites, el segundo

apartado hace referencia a las características de la élite política en el Estado de México de 1996 al 2012, el tercer apartado relata la democratización que vivió la entidad y las repercusiones que causó en la élite, finalmente las conclusiones del trabajo.

1. Teoría de las élites

Se considera, de manera general, que el padre de esta teoría fue el político y pensador italiano Gaetano Mosca (1858-1941), quien en 1896 sacó a la luz pública el libro clásico *La Clase Gobernante*, obra en la cual expone sus ideas relativas a la existencia de una clase gobernante y, por otro lado, una clase gobernada. Con ello dio inicio a su vez a una tradición teórica que sería alimentada, discutida, y acrecentada por numerosos teóricos a lo largo de todo el siglo XX. De esta propuesta teórica, se desarrollaron diversas formas de ejercicio desde la monarquía a la dictadura y de la aristocracia a la oligarquía; pero quizá lo más importante fueron los desarrollos encaminados a la democracia, y lo que algunos autores también han llamado “elitismo democrático”, “democracia elitista” o la “teoría de las élites democráticas” (Bachrach, Held, García Jurado, etc.).

La teoría de las élites parte de un supuesto, relativamente básico, y que se basa en la dicotomía entre los que dirigen y los dirigidos, los que gobiernan y los gobernados, los que dominan y los dominados. Mosca identificó y definió esta distinción muy clara de la sociedad y, en virtud de ello, describió lo que a su juicio era un fenómeno prototípico:

...en todas las sociedades (...) existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político. (Mosca, 1992: 106)

De esa forma identifica a las élites como minorías organizadas y a los subordinados o

governados como las mayorías. Si bien en sus escritos no usa el término concreto de “élite”, sino el concepto de “clase gobernante”, pronto en el ámbito de la ciencia política se comenzó a popularizar la denominación de “élite” para definir a ese conjunto diferenciado del grueso de la población, el segmento de individuos privilegiados que detentaban el poder al interior de un Estado, que determinaban los asuntos públicos, los únicos que realizaban la toma de decisiones.

Los postulados de Robert Michels se hayan inscritos en su libro *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (1996). En él realiza una crítica severa a los ideales de las democracias occidentales y también describe su concepción de la existencia y preponderancia de un grupo dirigente, que no vacila en llamar *oligarquía*. Para este autor, el gobierno de las masas es un ideal sin posibilidades de cumplimiento en la realidad, pues una asamblea general de los ciudadanos es imposible; y el resultado de la delegación de derechos y representaciones es la justificación de la existencia de las élites; de esa forma el pueblo carece de garantías en contra de las camarillas oligárquicas que el mismo sistema reproduce, mantiene y alienta.

Para Michels la democracia prevaleciente en su tiempo (y la que se mantiene hasta hoy en día) requería de una cierta organización y, por lo tanto, de una especialización de tareas, lo que provocaba cada vez una brecha más amplia entre la masa subordinada y los gobernantes. El punto central de la aportación de Michels es el que, junto con desarrollos teóricos casi simultáneos como los de Max Weber, da sustento a la *burocracia*: esto es *la centralidad de la organización*.

Posterior a lo expuesto por Michels, Vilfredo Pareto hizo su aportación a la teoría elitista en su *Tratado de Sociología General* de 1916. En él, al igual que sus predecesores, encuentra una diferenciación, y afirma que la sociedad está compuesta por dos estratos, uno superior y otro inferior: la clase selecta y la no selecta. No obstante, este autor retoma en mayor medida lo que el significado etimológico de *élite* tiene por esencia, es decir, Pareto recoge a lo más selecto de la sociedad al interior de la élite, y se refiere a los personajes más destacados de cada uno de los rubros y actividades de la vida social.

Charles Wright Mills revitalizó la fuerza de la teoría de las élites, después de la Segunda Guerra Mundial, con la publicación en 1956 de *La Élite del Poder*, donde bautiza de esa forma, y en toda la literatura posterior, al grupo dominante y de gobierno de una sociedad. Para Mills la élite del poder “está formada simplemente por los que tienen el máximo de lo que puede tenerse, que generalmente se considera que comprende el dinero, el poder y el prestigio, así como todos los modos de vida a que conducen esas cosas” (1989: 17).

En ese sentido, Mills no pugna por la supresión de las élites sino, antes bien, por el cambio de roles al interior de la élite, dado que para él los intelectuales estaban al servicio y explotación de la élite, y aseguraba que debía haber un intercambio radical. El problema, según Mills, era poder reducir la brecha entre el poder y el conocimiento, ya que consideraba que el intelecto libre era el que debía regir en la toma de decisiones del poder. De manera ideal la toma de decisiones tendría que ser responsabilidad del pueblo, pero dada la carencia de conocimientos de la masa, este papel debería caer en los intelectuales.

Para este tiempo, Mills ya había sido hondamente criticado por los extendidos abanderados liberales de la democracia, e incluso hoy en día algunas voces académicas se elevan en contra de una explicación elitista de la democracia. Ejemplos de ello son los realizados por Bachrach (1973), Miesel (1975) y Lasch (1996), entre otros, principalmente por el carácter de aparente contradicción que prevalece entre el “gobierno del pueblo” (democracia) y el “gobierno de las élites”.

Por otra parte, no omitimos mencionar a otros autores contemporáneos, como los australianos John Kane y Haig Patapan, quienes se plantean la problemática de la formación de liderazgos políticos en el contexto de una democracia contemporánea, y afirman que “lo que falta es una teoría que proporcione, o intente proporcionar, una explicación razonada de la base (legítima) para el liderazgo en las democracias representativas” (2008: 27), pues estiman que los líderes que dirigen de una manera más fuerte y contundente, parecen menos democráticos y, por el contrario, cuando tienen actitudes más democráticas pierden liderazgo.

En este trabajo entenderemos como elite una clara diferenciación social entre el grupo que dirige las decisiones públicas y ostenta el poder, y, por exclusión, el grupo que carece de esas capacidades. Para poder construir una definición sobre las élites, que sea de utilidad en el contexto democrático contemporáneo, se retoman las características más notables de las diferentes definiciones y aportaciones que han desarrollado los autores clásicos ya citados. De acuerdo con la revisión desarrollada sobre las élites se determinan a continuación algunas sentencias sobre aspectos generales de las mismas:

- Existe una clase que gobierna y una clase que es gobernada (élite / no élite).
- La clase que gobierna toma las decisiones que afectan a toda la comunidad política.
- Las élites buscan la permanencia, la perpetuación.
- Se reconocen, como élites o como partes integrantes de la élite, los sectores económico, político y militar.
- Las élites tienen un fuerte vínculo entre el poder económico o riqueza y el poder político.
- Se oponen a la incorporación de integrantes que no merezcan legítimamente la pertenencia a la élite (quienes no posean los méritos).
- Pueden coexistir varias élites.
- Teóricamente las élites buscan el gobierno de los mejores, la especialización, la burocracia, o la supeditación a la élite de los intelectuales.
- Debe existir una circulación de élites, una alimentación de la no élite para evitar el colapso de las mismas.
- La masa puede tener influencia en las élites, ya sea a través de la incorporación de elementos de la base, una circulación de élites, la organización de la masa en grupos, la legitimación o no de la élite gobernante a través del voto ciudadano, etc.
- Existe una legitimación de las élites, ya sea de carácter moral y/o cultural, una legitimación democrática de representación, de procedimiento, de resultados, etc.
- La teoría de las élites, como ya se ha expuesto, no está contrapuesta a la teoría de la democracia, sino, que por el contrario pueden amalgamarse para contar con nuevas categorías explicativas de los fenómenos políticos contemporáneos.

Consideramos que la definición apropiada para el análisis de las élites políticas en el contexto actual de la democracia en México, es la de *un grupo minoritario de personas que detentan un poder político, se coaligan y organizan a través de medios muy particulares, y difíciles de apreciar, con la intención de mantener o perpetuar ese poder político por sobre un cuerpo social mucho más amplio, complejo y diverso, que no detenta de modo alguno un poder semejante, y al cual dirigen y gobiernan, además de establecer los asuntos públicos que han de ser dirimidos, así como la manera en que han de ser resueltos, y que busca finalmente una legitimación de su poder a través de una competencia electoral periódica que pretende el favor del voto de los ciudadanos, en la que disputan su permanencia, rechazo o rotación en medio de una pluralidad de grupos que ofrecen características semejantes a las suyas.*

En consecuencia es el comportamiento de las élites, su impacto y funcionamiento al interior de una comunidad política, en general la conducta de la élite la que genera el diseño institucional en un sistema democrático, no tanto las actitudes de la masa, que se ven condicionadas por la primera.

2. Características de la élite política del Estado de México 1996-2012

El autor norteamericano, Roderic Ai Camp, ha desarrollado varias investigaciones, escritos y ensayos sobre las características y condiciones de la clase política en México, principalmente en el periodo de reconstrucción nacional posterior a la Revolución Mexicana; sus aportaciones se enfocan primordialmente sobre la formación y reclutamiento de los políticos priistas que se convertían en líderes u ocupaban un rol central en la toma de decisiones del partido y del gobierno. Se debe tener en cuenta que la mayoría de sus estudios fueron realizados en el marco contextual del partido hegemónico y previos a la democratización nacional; no obstante, muchas de sus aportaciones siguen siendo vigentes y útiles para identificar las actitudes de la clase política mexicana.

Roderic Ai Camp (1994) estableció que la mayor parte de la politización de las personas ocurre en la infancia, y de manera más trascendente durante la juventud y la universidad. Es en este momento decisivo de la vida de los seres humanos que la mayor parte de los políticos asumen la convicción de dedicarse a esa labor. Una de las razones más comunes en la decisión

por acercarse a la política tiene que ver con alguna influencia, directa o indirecta, de algún personaje a lo largo de su formación.

De tal suerte, la actividad de los padres o la familia tienen una incidencia importante; así, es muy común que los hijos o parientes de algún político retomen la misma actividad y se conviertan en parte del mismo grupo político. Este rasgo de parentesco es una de las características más arraigadas en la teoría clásica de las élites. “Lo más común entre los líderes políticos mexicanos es el alto por ciento de aquellos que tuvieron padres profesionistas y que también participaron en la política” (Ai Camp, 1994: 244).

De manera también importante se debe considerar la influencia de maestros o guías que conduzcan de igual forma a la práctica de la política como profesión por el vínculo fomentado con su discípulo o pupilo, particularmente en los estudios universitarios. Esta característica se reafirma al identificar que en otros casos “la mayoría de los futuros líderes políticos mexicanos fueron reclutados por los partidos durante sus años universitarios” (Ai Camp, 1994: 26).

La educación profesional adquiere cada vez mayor importancia como garantía axiológica que respalda a los líderes políticos a medida que los sistemas políticos se modernizan; esto se observó particularmente en México, con el auge del neoliberalismo y la tecnocracia, donde se privilegió una formación académica en universidades de prestigio mayormente estadounidenses y en el área de Economía (Ai Camp, 1996).

Los agentes de socialización más importantes que influyen en la formación de un político son: la familia y amigos, la escuela, su carrera y su educación. Para Ai Camp (1994), los líderes políticos mexicanos indicaron cinco amplias categorías que contienen sus razones para ingresar a la política: influencia de un personaje; experiencia; ambiente; decisión personal; y acontecimientos externos. Además de reconocer estos factores contempla también, por un lado, haber nacido y residido en una ciudad y, por otro, tener un status socioeconómico elevado para poder integrarse a los grupos de poder¹.

¹ “La ubicación del lugar de nacimiento, el nivel de educación, la afiliación con una Universidad y la ocupación –

Otras características que delinea son, por ejemplo, el reclutamiento de personajes a través del patrocinio de un líder al interior de la élite que brinde apoyo y seguimiento, el cual obtendrá lealtad de su patrocinado². De esta forma se entrelazan diferentes grupos de poder al interior de la élite, por la conformación de líderes de “camarillas” que tienen su base de apoyo en sus patrocinados. En ese sentido los grupos tienden a ser pequeños y homogéneos en varios aspectos y a no desvincularse por completo pues “es a través de las conexiones, a través del mantenimiento de las redes de amistades, como se intercambian informaciones y capacidad de acceso” (Ai Camp, 1996: 36).

Sobre los valores personales de la clase política mexicana, el teórico norteamericano reconoció en los líderes políticos mexicanos los siguientes: libertad individual, servicio a los demás, trabajar arduamente, el conocimiento y la honradez. Otro valor que identificó de manera diferenciada fue el pragmatismo político, el cual calificó a la vez como un principio ideológico y un valor profesional. A manera de síntesis se establece que dentro de las características de la élite mexicana identificadas por Ai Camp se encuentran:

- a) Relación familiar y de amistad
- b) Fuerte influencia de su formación académica
- c) Requisito de instrucción universitaria
- d) Existencia de líderes reclutadores
- e) Existencia de “camarillas” o grupos al interior de la élite
- f) Status económico elevado

En ese sentido, algunas de estas características de las élites mexicanas observadas por Ai Camp se corresponden con algunos aspectos de los autores clásicos de la teoría de las élites.

indicadores aunque indirectos pueden ser utilizados como indicadores de ventajas adscritas- han servido en grado variable como filtros para el reclutamiento y la selección de los líderes nacionales. Es más, quienes llegaron a los niveles superiores del sistema, poseían estos atributos en mayor grado que quienes formaban parte de las élites políticas consideradas en su totalidad. Por lo tanto, parece lógico suponer que existe algún tipo de conexión sistemática entre origen social y nivel del cargo público alcanzado” (Smith, 1981: 123).

² “...los futuros líderes políticos responden a quienes hacen la selección porque éstos controlan sus posibilidades de llegar a conformar su conducta a la que creen que desean quienes les han seleccionado. Pero quizás sea más importante el hecho de que quienes hacen la selección favorecen a personas con las mismas actitudes, antecedentes y caracteres similares a los suyos”. (Ai Camp, 1985: 21).

Las características que se identifican como esenciales en el marco de la élite política del Estado de México, derivadas del análisis propio son las siguientes:

- a) Unidad y cohesión
- b) Lealtad y disciplina³
- c) Existencia de grupos al interior de la élite
- d) Coexistencia de otras élites (en otros partidos)
- e) Liderazgos destacados con capacidad para aglutinar
- f) Intervención de una élite nacional superior
- g) Centralización del poder y la toma de decisiones
- h) Especialización en administración, economía y finanzas
- i) Preparación académica universitaria
- j) Circulación de las élites (integración de miembros de las bases)
- k) Preponderancia de la relación familiar y de amistades
- l) La alianza de los diferentes grupos en una sola élite estatal
- m) Mantienen una amplia organización/burocracia partidaria y gubernamental
- n) Tiende a mantenerse

Resulta revelador que las cinco características más compartidas por los teóricos de las élites son: a) fuerte cohesión y unidad, b) tendencia a mantenerse (permanecer), c) incorporación de individuos de la clase dominada (circulación de las élites), d) coexistencia de varias élites, y e) tienen o buscan legitimidad.

Para el caso de la élite priista mexiquense su pudieron ver a lo largo de su devenir histórico trece características de la élite que fueron expuestas por los diferentes teóricos y que sucedían dentro de la élite local. Así, de las cinco características de las élites más reiteradas en la teoría se observó que la élite mexiquense cubría al menos cuatro, con excepción de la búsqueda de legitimidad, no obstante, hay que tener en cuenta que en el ámbito de la democracia

³ La lealtad personal, como se verá adelante, no depende de los intereses sino de la amistad y de compartir ideas, principios, aspiraciones; es decir, se trata de la confluencia de diversas características que son comunes a los miembros del grupo y que los identifican en general. Como es previsible, la cohesión de los grupos no deriva siempre y únicamente de la amistad; por el contrario, un interés compartido por todos los miembros puede generar la misma conducta unificada y disciplinada. (Hernández, 1997: 703).

mexiquense la legitimidad estriba en la efectiva ejecución de elecciones periódicas para la renovación de autoridades. Así por su parte, la élite priista mantiene una característica particular que posiblemente le ha podido valer el triunfo de su permanencia: lealtad y disciplina.

Para el caso del acercamiento de las cualidades descritas arriba para la élite priista del Estado de México se identificaron a aquellos personajes integrantes de la élite gobernante a lo largo del tiempo a partir de la administración de Isidro Fabela, dado que varios autores se refieren al inicio de la gestión de Fabela como un parteaguas en la política mexiquense, ya que con él se terminaron los cacicazgos devenidos de la revolución y se privilegió la transferencia del poder de un modo pacífico a diferencia de cómo había venido sucediendo en la política local hasta entonces.⁴

Para ello se optó por la utilización de una herramienta para el análisis y estudio de redes. Los sociogramas son representaciones gráficas producto del análisis matemático de entidades o agentes que tienen nexos o vínculos con otros agentes y que se muestran visualmente; los agentes son identificados gráficamente como “nodos” y sus relaciones como “vértices”; de esta manera en un determinado grupo de agentes se pueden identificar características como su “centralidad”, “grado de influencia”, “distancia entre agentes”, de cada uno de los agentes involucrados, lo cual se observa en virtud del número de vértices que cada agente tiene.

La aplicación de esta herramienta para el caso de la élite priista del estado de México se realizó tomando en cuenta a los actores políticos de 1942 al 2012 que fueron identificados como líderes políticos, al interior del gobierno y el PRI, tomando como criterio fundamental haber sido mencionados en la bibliografía histórica consultada para la presente investigación⁵; ese mismo criterio se empleó para la identificación de los nexos entre los actores políticos, para reconocer así también su relevancia al interior de la red, de tal manera fueron considerados 87 actores políticos en este sociograma histórico de la élite priista en la entidad.

⁴ Véase Arreola, 1995, 1998; Salazar, 1993; Morales, 2006; Hernández, 2010.

⁵ Arellano, Ricardo (2003); Arreola Ayala, Álvaro (1995, 1999); Cruz, Francisco y Jorge Toribio Montiel (2009); Hernández; Rogelio (2010), Iracheta, Alfonso (2000); Lugo, E. (2002); Maldonado, Salvador (2002); Morales, Claudia (2006); y Salazar Medina, Julián (1993).

De esta manera, se logró observar que los actores políticos más influyentes, es decir aquellos agentes cuya “centralidad” fue mayor, fueron también aquellos que ostentaron el cargo de Gobernador del estado de México, lo que permite afirmar que era alrededor de ellos que se desarrollaban los círculos de poder en la entidad, eran así, los núcleos del poder entorno a los cuales giraba la élite política local; sobresalen entre ellos Carlos Hank González, Enrique Peña Nieto, Arturo Montiel Rojas, Emilio Chuayffet Chemor e Isidro Fabela Alfaro, con el mayor número de nexos.

Tabla 1

Gobernador Nodo / Número de Nexos

Gobernador	Periodo	Número de Nexos en el Sociograma
Carlos Hank González	1969 - 1975	25
Enrique Peña Nieto	2005 - 2011	25
Arturo Montiel Rojas	1999 - 2005	24
Emilio Chuayffet	1993 - 1995	18
Isidro Fabela	1942 - 1945	16
Alfredo del Mazo González	1981 - 1986	13
Ignacio Pichardo Pagaza	1989 - 1993	12
Salvador Sánchez Colín	1951 - 1957	7
Gustavo Baz Prada	1957 - 1963	7
Mario Ramón Beteta	1987 - 1989	5
Juan Fernández Albarrán	1963 - 1969	4
Alfredo del Mazo Vélez	1945 - 1951	4
Jorge Jiménez Cantú	1975 - 1981	2
César Camacho Quiroz	1995 - 1999	2
Alfredo Baranda	1986 - 1987	1

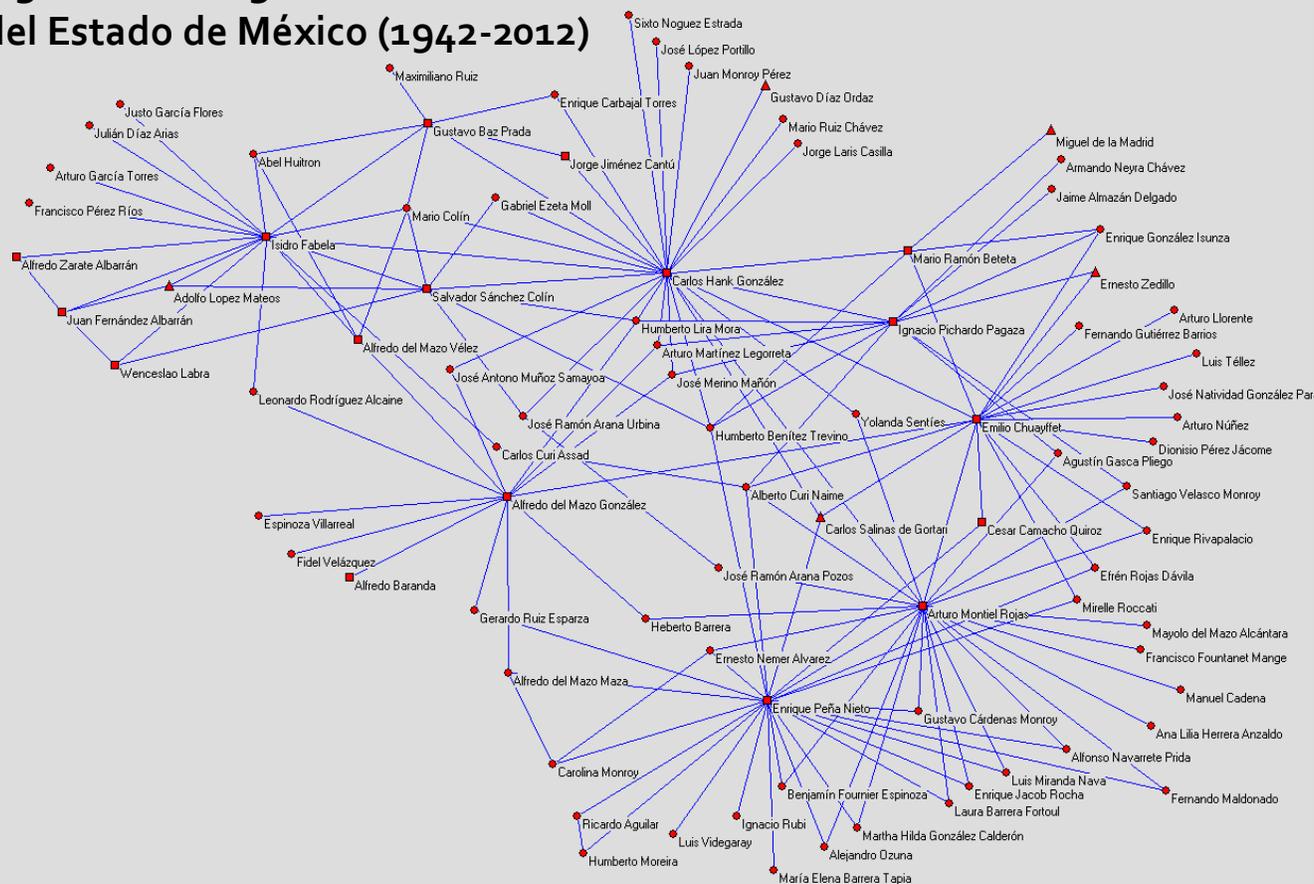
Fuente: Elaboración propia.

Un rasgo importante que deja a la luz este análisis es la continuidad que tienen los miembros de la élite en el tiempo, aun cuando el núcleo de la élite era cedido al nuevo gobernador. Se pudo observar que, salvo casos aislados, los integrantes de un grupo alrededor de los agentes nodales (los gobernadores), no fueron miembros exclusivos de ese grupo sino que se mantuvieron en relación con otro de los agentes nodales, otro gobernador, lo que les permitía

mantenerse por más tiempo en la élite; es decir que aunque los líderes se sucedieran en el Estado de México, los grupos de apoyo de esos liderazgos se mantenían vigentes bajo el apoyo del nuevo líder, si bien conservaban lealtad al líder previo, este importante factor era lo que permitía el equilibrio y estabilidad al interior de la élite priista aún con la existencia de diversos grupos a su interior⁶.

En la figura uno se expone el sociograma que muestra las relaciones de los integrantes históricos de la élite priista en el estado de México de 1942 a 2012.

Figura 1. Sociograma de la Élite Política del Estado de México (1942-2012)



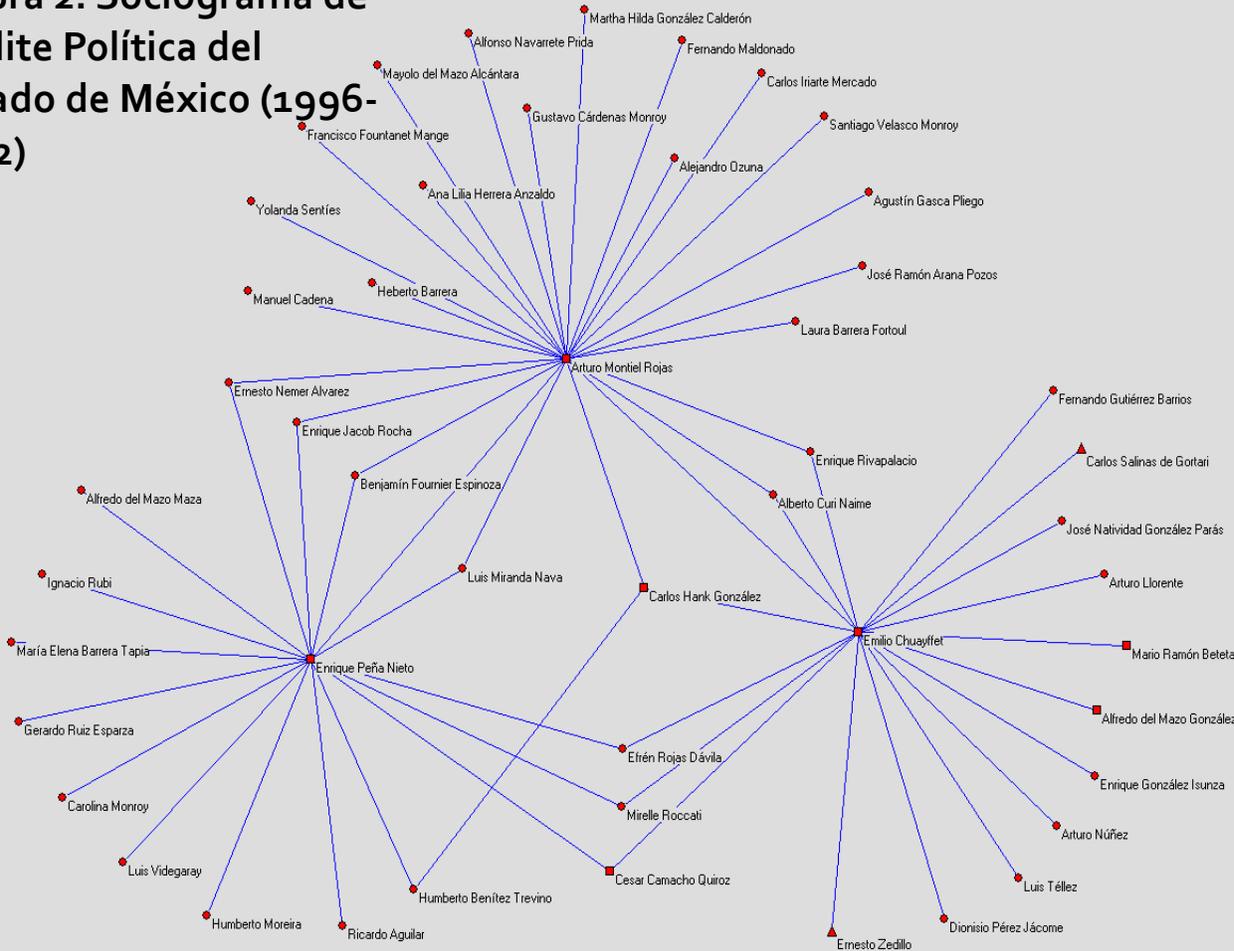
Fuente: Elaboración propia.

⁶ Cabe mencionar que al momento de este análisis, el periodo de gobierno de Eruviel Ávila aún resultaba breve, razón por la cual en la bibliografía consultada no estaba todavía contemplado, y en virtud del criterio adoptado para el análisis de la red no fue posible su aparición en este sociograma, no obstante adelante se analiza su participación en la élite como gobernador de la entidad en relación a los grupos de apoyo directo, los gabinetes de los gobernadores.

El sociograma muestra claramente los nodos que se erigen como los liderazgos de la entidad más destacados a lo largo del tiempo, de lo cual se hizo mención arriba. No obstante, en el contexto de la presente investigación se acota a continuación lo relativo a los integrantes de la élite en el periodo de estudio de 1996 a 2012, así haremos un acercamiento a los integrantes contemporáneos de la élite.

En la figura dos se puede ver que los clústeres o nodos con mayor centralidad son aquellos actores políticos que han detentado la gubernatura y en los cuales recayó el liderazgo sucesivos en la entidad, ya que por un lado los líderes históricos de la entidad ya no ejercían la misma influencia, y por otro la élite priista nacional, después de la derrota presidencial del año 2000, perdió influencia en las élites locales. Así los nuevos liderazgos en la entidad serían asumidos por Chuayffet, Montiel y Peña Nieto.

Figura 2. Sociograma de la Élite Política del Estado de México (1996-2012)



Fuente: Elaboración propia con información de la página de Gobierno del Estado de México.

2.1 Élite administrativa del PRI

La identificación no es resultado del análisis de frecuencias sino de la revisión del entramado de relaciones que se integran a partir de los secretarios de las diferentes administraciones locales y la estructura administrativa. Puesto que no existe un servicio profesional de carrera en la administración pública estatal, y la conformación del gabinete es potestad del gobernador, el acceso al gobierno estatal es básicamente por nombramientos que responden a las redes políticas de los recién nombrados.

Esta élite central, que se forma a la par de un grupo de líderes regionales avocados a ganar elecciones, del cual se hablará más adelante, es más constante y definida toda vez que la mayoría se mantiene a pesar del cambio de administración a diferencia de los gobiernos municipales que se renuevan cada tres años. El gobierno estatal ha servido para generar una élite administrativa que no necesita ser parte de un proceso de elección popular, que tiende a la circulación de las élites cuando incorpora ciertos perfiles profesionales, a egresados de universidades específicas, a amigos de algún líder político, expertos financieros u otros. Se trata de una estructura administrativa que acarreará lealtad hacia el PRI, ya sea por imposición, convicción o agradecimiento.

Para confirmar esta aseveración obsérvese el siguiente sociograma que representa a los secretarios que han estado en el gobierno estatal de cada administración desde 1993, con el gobierno de Emilio Chuayffet hasta el gabinete de Eruviel Ávila en 2012.

Cabe mencionar que la metodología es la misma que en el sociograma anteriormente expuesto, sólo que a diferencia del anterior, el criterio de selección de los agentes de esta red fue pertenecer al gabinete de trabajo de cada gobernador, por lo que los agentes nodales son evidentemente los gobernadores.

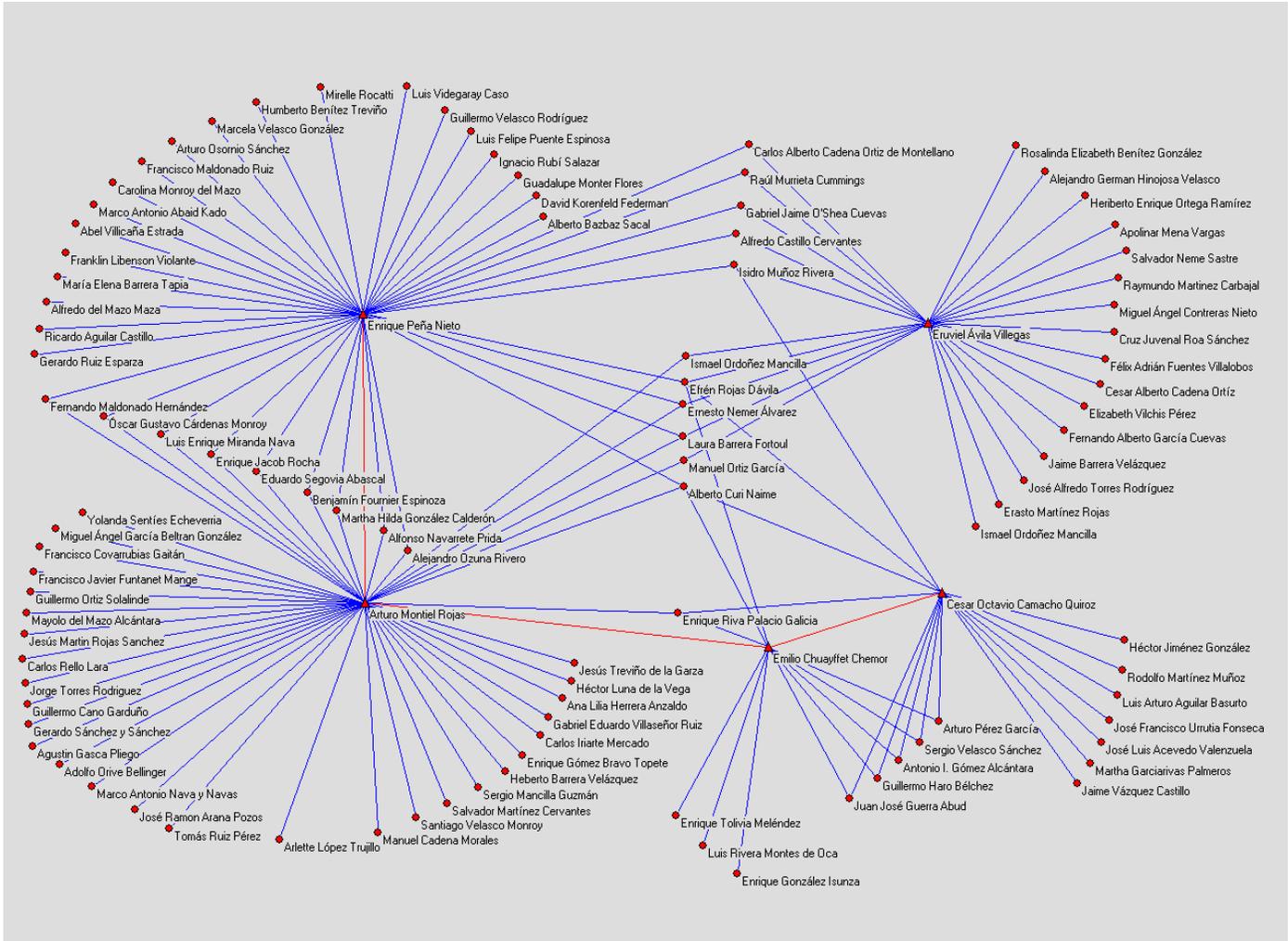
Si bien el periodo de estudio que nos interesa es de 1996 a 2012, es decir de la creación del Instituto Electoral local a la actualidad, debe tenerse en cuenta que este lapso parte por la

mitad el periodo constitucional a gobernador del Estado de México de 1993 a 1999. Es en ese sentido, que para poder tener un panorama más claro de la élite administrativa del Estado de México se ha considerado en el sociograma la administración de Chuayffet que dio inicio en 1993 y que duró poco menos de dos años hasta 1995, fecha en que lo suplió César Camacho Quiroz. Se pudo haber optado por mostrar la red de influencia de Camacho a Eruviel Ávila, sin embargo, se consideró importante mostrar el devenir de los actores que ya desde 1996 han tenido una presencia importante dentro de la élite administrativa.

Así, para poder hacer este seguimiento se contempló para la representación gráfica el periodo constitucional de gobernador, aun cuando el periodo de análisis da inicio hasta 1996, con la finalidad de exponer la gestión gubernamental completa del sexenio. De tal suerte que, se puede observar que a la salida de Emilio Chuayffet, Camacho retomó un número importante de colaboradores de su antecesor.

En la figura seis se representan las relaciones de poder, liderazgo, influencia y configuración de una parte de la élite priista a través de la revisión de la conformación de los gabinetes de los gobernadores de la entidad a partir de 1993 hasta el 2012.

Figura 3. Sociograma de la Administración Estatal, 1996-2012



Fuente: Elaboración propia con información de la página de Gobierno del Estado de México.

Cabe mencionar que en 1993 cuando Emilio Chuayffet tomó posesión de la gubernatura apenas existían 13 secretarías de estado en la entidad; hoy en día, con la recién creada Secretaría de Seguridad Ciudadana por Eruviel Ávila, se concretaron 19 secretarías de estado. Los gobernadores deciden hacer modificaciones y remover a algunos titulares de las dependencias del ejecutivo a lo largo de su administración, generando un importante número de relevos y, por lo tanto, el número de colaboradores entre un gobernador y otro cambia, esto a su vez se ve reflejado en el número de enlaces o vértices que se presenta para el caso de

cada actor.

El gobernador con mayor número de secretarios fue Arturo Montiel Rojas, quien al término de su mandato acumuló la colaboración de 44 secretarios. El gobernador que le siguió en número de colaboradores fue Enrique Peña Nieto, quien en su gestión contó con la participación de 38 secretarios.

Lejos quedaron los otros tres mandatarios; César Camacho tuvo 16 secretarios y Emilio Chuayffet, sólo tuvo 13, uno por secretaría. Recuérdese que tanto Emilio Chuayffet como César Camacho ocuparon un mismo periodo constitucional de seis años (1993-1999) a diferencia de Arturo Montiel y Peña Nieto que concluyeron completo su sexenio. En tanto que Ávila Villegas después de un año de gestión ha contado con el apoyo de 25 secretarios.

Se observa claramente la centralidad de dos nodos por la cantidad de conexiones o vértices que se asocian a ellos, en primer lugar se encuentra Arturo Montiel con 44 vértices o enlaces, el segundo nodo con mayor centralidad es Enrique Peña con 38 vértices.

Por otra parte se puede observar en la tabla dos la “estela de influencia” que cada personaje deja al concluir su mandato al frente de la gubernatura. Así, se puede ver que la mayor influencia en las nominaciones de cada administración proviene de su antecesor inmediato, y en sucesivos periodos dicha influencia va decreciendo.

Tabla 2. Matriz de secretarios compartidos entre gestiones

	Emilio Chuayffet	Cesar Camacho	Arturo Montiel	Enrique Peña	Eruviel Ávila
Emilio Chuayffet (13)	-	8 (62%)	2 (15%)	2 (15%)	0
Cesar Camacho (16)	8 (50%)	-	2 (13%)	3 (19%)	1 (6%)
Arturo Montiel (44)	2 (5%)	2 (5%)	-	12(27%)	3 (7%)
Enrique Peña (38)	2 (5%)	3 (7.9%)	12 (32%)	-	8 (21%)
Eruviel Ávila (25)	1 (4%)	1 (4%)	5 (20%)	8(32%)	-

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de Chuayffet, “heredó” ocho de sus colaboradores a César Camacho, en una muestra de fuerte influencia sobre su sucesor, obviamente explicable por la forma en que este llegó al cargo pues fue nombrado como gobernador “sustituto” para concluir con el periodo de Chuayffet, por lo mismo, se entiende que Camacho no pudiera conservar la misma influencia de liderazgo sobre su sucesor Arturo Montiel. En las siguientes administraciones se hizo más evidente el fenómeno de la estela de influencia.

Arturo Montiel fue quien más influencia desplegó en los nombramientos del gabinete de su sucesor Enrique Peña, nombró a 12 de los ex colaboradores de Montiel a lo largo de su gestión. A su vez, en la más reciente sucesión gubernamental, se pudo apreciar el mismo fenómeno cuando Eruviel Ávila mantuvo en su equipo cercano de trabajo a ocho de los ex colaboradores de Peña. También se puede observar que a mayor lejanía entre administraciones, menor influencia en las nominaciones tienen los ex gobernadores. Así, el gobierno de Eruviel Ávila al comienzo de su gestión, no contaba con un secretario del grupo de Chuayffet, aunque con los cambios que hizo en su gabinete incluyó uno, aunque ese actor no era exclusivamente del grupo de Chuayffet sino que a la vez había pertenecido a los gabinetes de Camacho y de Peña; este suceso se puede explicar por varios factores: pérdida de influencia o liderazgo del ex gobernador, lejanía generacional, circulación de élites, entre otros.

De este modo, observamos dos características básicas en los integrantes de los gabinetes: a) existe un grupo de personas que tiene doble, triple o hasta cuádruple enlace, es decir, se mantuvieron en la base administrativa en varias gestiones, mientras que 79 solo estuvieron o han estado en un solo gobierno, es decir, no tuvieron o han tenido continuidad; b) la otra característica es que todos los gobernadores, excepto Eruviel Ávila, formaron parte del gabinete de un Gobernador anterior: César Camacho fue secretario en el gobierno de Chuayffet al igual que Arturo Montiel, y a su vez Enrique Peña Nieto fue secretario en el gobierno de Arturo Montiel, lo que evidencia una élite más compacta y deja ver mejor aún la diferencia entre Eruviel Ávila con el perfil de la élite priista tradicional del Estado de México.

De acuerdo con lo observado en el sociograma no todos los titulares de las dependencias

tuvieron continuidad en alguna secretaria; algunos optaron por buscar una diputación, o bien por estar en un organismo autónomo, otros estuvieron en la iniciativa privada. Se puede decir que los integrantes de este grupo quedaron relegados de la administración estatal, pero no fuera de la esfera de influencia de la élite.

Por todo lo descrito, encontramos varias élites partidistas que se distribuyen puestos estratégicos de acuerdo al tipo de poder que adquieren o renuevan, ya sea en ayuntamientos de forma muy regional, en diputaciones, o en la administración estatal. Si bien, la historia de la élite gobernante se aboca más a hablar de aquella que ha sido construida por el PRI, derivado del alto grado de alternancia en la entidad existen élites partidarias en las otras fuerzas políticas, sin embargo por los fines de este estudio no fueron contempladas y sólo se menciona el hecho de su existencia.

3. Dinámica electoral en el estado de México

Acorde con lo que ocurría en el ámbito nacional en el Estado de México con las reformas electorales realizadas a principios de los noventa se llevó a cabo la elección de 1993 para elegir gobernador, ayuntamientos y diputados locales. Sin embargo, no fue suficiente y surgió la necesidad de mayores modificaciones que otorgaran total legitimidad a las decisiones de los ciudadanos. Por ello, se llevó a cabo otra reforma electoral en 1995; en ésta, se estableció:

...la existencia de un organismo público autónomo, que se rija por los principios rectores de certeza, legalidad, independencia, imparcialidad y objetividad, para ejercer la función estatal de organizar y vigilar los procesos electorales. El nuevo sistema garantiza el compromiso mayor de los ciudadanos en la conducción de las elecciones. Al suprimir el colegio electoral, salvo para la elección de gobernador, se permite que el cómputo, la calificación y la declaración de validez de cada proceso lo asuman los órganos competentes del territorio en donde se haya efectuado la elección (Arellano, 2003: 186).

De esta manera se verifica la plena transición democrática de la entidad y del país. En 1996 nació el Instituto Electoral del Estado de México, conformado por ciudadanos. Los institutos electorales se convirtieron en la joya de la democracia mexicana y pasaron a ser las fuentes de

legitimidad y democracia en el país. Su existencia permitió afrontar los cambios sociales del país con una evolución institucional por parte del sistema electoral. Fue la época de los cambios institucionales a los cuales se sumaron las transformaciones políticas. La alternancia política se concretizó tanto en el ámbito federal como en el local y se convirtió en la insignia de un país que transitaba de ese sistema cerrado a uno de características de abierto y transparente juego democrático.

Esto quiere decir que 119 municipios de los 125 que conforman el Estado de México han tenido alternancia en alguna elección desde 1993. Para el 2012, 76 municipios han sido gobernados por dos partidos políticos en 17 años, esto representa el 66,53% de la lista nominal. Cabe destacar que la principal alternancia se ha dado con el Partido Acción Nacional (38 ayuntamientos) y la otra opción de alternancia ha sido el Partido de la Revolución Democrática (32 ayuntamientos) (Villarreal, 2012).

De los 125 ayuntamientos, 38 han sido gobernados por tres partidos políticos, los cuales representan el 23,63% de la lista nominal; básicamente ese tripartidismo es entre el PRI, PAN y PRD (20 ayuntamientos). Tres municipios han sido gobernados por cuatro partidos políticos (Ozumba, Coyotepec e Isidro Fabela) mientras que dos municipios han sido gobernados por cinco partidos políticos, estos son Cocotitlán y Chiconcuac. Los cinco municipios que han tenido mayor alternancia representan tan solo el 0,80% de la lista nominal (Villarreal, 2012).

“El sistema de partidos en el Estado de México ha evolucionado de uno autoritario de partido dominante, a uno competitivo con cierto predominio del PRI, sobre todo, en elecciones para Gobernador y, en menor medida, en elecciones para el Congreso Local” (Díaz y Vivero, 2011: 324).

En cuanto a la integración de la legislatura, ésta ha cambiado de forma drástica cada tres años; en el año 2000 el PAN fue el partido que obtuvo más curules: 29. Por su parte el PRI se quedó con 26 y el PRD se mantuvo con 16. Sin embargo, tiempo después, el PAN se quedó con 16 legisladores debido a que 13 se declararon independientes. En el 2003, el PRI obtuvo un diputado más que el PAN (24 el primero, 23 el segundo), mientras que el PRD se quedó con

19 diputados. En el 2006, el PRI y el PRD tuvieron el mismo número de diputados (19), sin embargo, dos diputados elegidos por el PVEM, decidieron cambiar de emblema político, es decir, el PRI; mientras que el PAN ganó 20 diputaciones. En el 2009, el PRI obtuvo 39 curules, el PAN 12 y el PRD ocho, lo que demuestra una movilidad de cambio partidista por parte del elector. Finalmente, en el 2012 se presentó un resultado similar al del 2009, el PRI obtuvo 39 diputaciones, el PRD 12 y el PAN 11 (Villarreal, 2012)

Las tres elecciones para elegir gobernador en el Estado de México organizadas por el IEEM han adquirido diversos matices, básicamente por la diferencia entre el primer y segundo lugar y lo que cada una representó para el partido ganador. En 1999, el triunfo del PRI a la gubernatura de la entidad alentaba buenas noticias para ese partido de cara a la elección presidencial del 2000, sin embargo, fue todo lo contrario, el PRI perdió la elección del 2000. El PRI ganó la gubernatura con 1 371 564 votos, 27 distritos ganados y con un margen de victoria de siete puntos porcentuales.

En el 2005 se originó otro triunfo importante por parte del PRI de frente a las elecciones presidenciales. El partido obtuvo 1 801 530 votos, 39 de 45 distritos fueron ganados y se tuvo un margen de victoria de 22,85% frente a su segundo competidor. Sin embargo, el resultado para el PRI en las elecciones presidenciales fue el más desastroso quedando en el tercer sitio de las preferencias ciudadanas. En el 2011, la diferencia entre el primero y el segundo fue más amplia. La coalición encabezada por el PRI obtuvo 3 045 555 votos, el mayor número de votos que algún partido haya alcanzado hasta la fecha y ganó en la totalidad de los distritos que conforma la entidad (45); el margen de victoria fue de 41%, un triunfo abrumador.

3.2 Efectos de la competencia electoral sobre la élite

La élite gobernante en la entidad puede ser contemplada desde varios puntos de vistas. El hecho de que la alternancia sea una característica esencial del proceso de democratización de la entidad, ha permitido que los partidos políticos de oposición de la entidad tengan mayor acceso a puestos de elección popular (ayuntamientos, diputaciones locales, federales y senadurías), a excepción de la gubernatura, elección que el PRI no ha perdido. Esta circunstancia favorable le ha permitido tener una abundancia de cuadros políticos, así como la

oportunidad de continuar desarrollándolos.

El Estado de México, ha desarrollado una red de élites partidistas, principalmente por la amplia alternancia en municipios y distritos, así como una élite burocrática que procede sobre todo de la administración estatal. El fenómeno democrático estatal ha generado el surgimiento de varios grupos de poder en diversos lugares de la entidad, algunos grandes, otros pequeños, algunos tradicionales por parentesco, y otros grupos que se han aglutinado debido a las postulaciones electorales y sus triunfos o derrotas.

Desde 1996 hasta 2012 se han presentado 15 elecciones, tanto estatales como federales, en las que se han postulado 70 055 candidatos a algún cargo de elección popular, tanto propietario como suplente: diputado local, federal, integrante de ayuntamiento, gobernador, senador y presidente de la República. Así, en las elecciones de 1996, 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012 se eligieron ayuntamientos, 45 diputados locales de mayoría y 30 diputados por el principio de representación proporcional, en 1997 se eligieron diputados federales y senadores por el principio de representación proporcional, en 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012 se eligieron diputados federales y nuevamente senadores en el 2000, 2006 y 2012. Cabe resaltar que solo en el 2000, 2009 y 2012 fueron concurrentes las elecciones federales con las locales. En 1999, 2005 y 2011 se eligió Gobernador del Estado de México

La base de datos se generó con el registro de las 70 055 candidaturas, que han sido postuladas desde 1996 y hasta 2012 en el estado de México, tanto en elecciones locales como federales que le competen a la entidad, esto es ayuntamientos, diputaciones locales y gobernador, además de diputaciones federales y senadurías. Se registró por cada elección las candidaturas que se presentaron, los partidos por los que fueron postulados, la calidad de su candidatura (propietario o suplente) y así mismo, si triunfó o no en la elección.

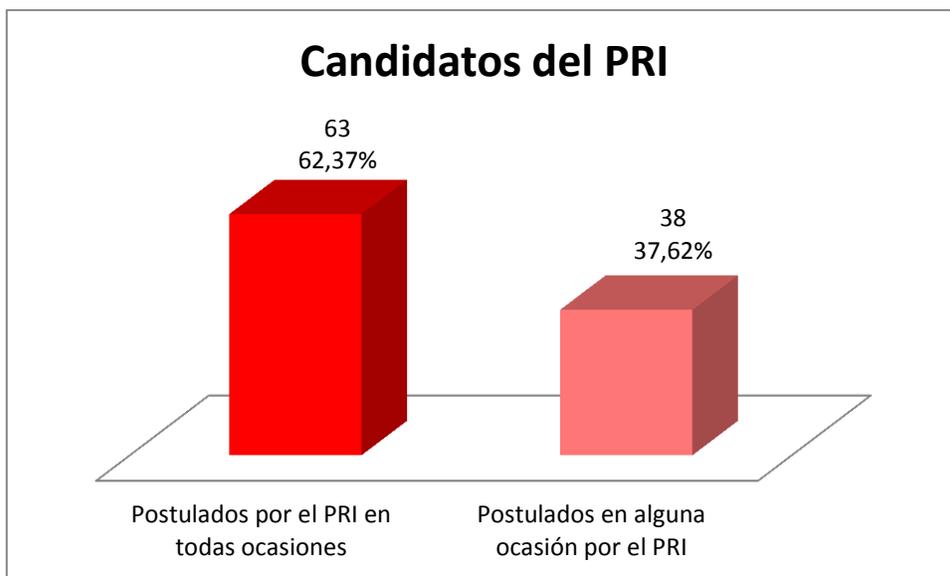
Con la sistematización de las candidaturas se logró organizar en orden descendente, es decir de mayor a menor, el número de candidaturas de cada actor; así se obtuvo que el número más alto de candidaturas ostentadas por un ciudadano ha sido nueve; partiendo de este número se tomó la determinación de sustraer de la base total de candidaturas, a la porción

correspondiente a aquellos ciudadanos con un número de candidaturas igual o mayor a cuatro, teniendo como criterio de selección el alto número de candidaturas para un mismo actor político, dado que es el interés de esta investigación conocer el efecto que tuvo la democracia en la élite; se consideró que aquel ciudadano que cuente con dicho número de postulaciones pertenece a un selecto grupo de personas que han logrado postularse de manera repetida.

Para este caso, y por el enfoque de esta investigación sobre la élite priista, solo nos ocuparemos de los candidatos que han sido postulados en todas las ocasiones por el PRI y aquellos que en alguna ocasión fueron postulados por dicho partido, por lo que son 101 candidatos (de la base segmentada por mayores frecuencias representa el 30,69%); los cuales van de siete hasta cuatro candidaturas.

Los que han sido postulados en todas las ocasiones por el PRI son 63, mientras que aquellos que alguna vez fueron postulados suman 38. (Ver gráfica 1)

Gráfica 1



Fuente: elaboración propia con datos del IEEM

Conforme a esta base de datos, contamos con una tabla de frecuencias de candidaturas por actor.

Tabla 3. Candidatos del PRI con más postulaciones 1996-2012

Frecuencia	Número	%
Siete candidaturas	1	0,99%
Seis candidaturas	8	7,92%
Cinco candidaturas	16	15,84%
Cuatro candidaturas	76	75,25%
Total	101	100,00%

Fuente: elaboración propia con datos del IEEM

3.2.1 Líderes regionales electorales del PRI

A diferencia de los otros partidos, el PRI por su posicionamiento local ha logrado crear una élite central y un grupo especializado en competir electoralmente, gracias a que ha conseguido mantener el gobierno estatal y ganar elecciones de diputados y ayuntamientos, aunque estos últimos fueron disminuyendo por el alto grado de alternancia que vive la entidad. Actualmente el PRI solo mantiene seis municipios hegemónicos (en los que no ha existido alternancia) de los 125 que integran la entidad, lo que demuestra el poco control político que ha tenido en los municipios y la polaridad electoral surgida desde 1990 en la entidad.

Los líderes regionales del PRI han logrado aglutinarse en un grupo compacto que acompaña a la administración estatal; es decir, son muy pocos aquellos que pasan de ganar varias elecciones a un cargo administrativo y viceversa.

Para realizar el análisis de la élite electoral priista, nos enfocaremos en los 63 actores que han sido postulados en todas sus ocasiones por el PRI.

Tabla 4. Efectividad Electoral de Candidatos con más postulaciones.

Actor	Candidaturas	Triunfos	Efectividad Electoral
Brenda María I. Alvarado Sánchez	7	3	43%
Eruviel Ávila Villegas	6	5	83.3%
Pablo Bedolla López	6	4	67%
Rogelio Muñoz Serna	6	4	67%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM

En primer lugar se encuentra Brenda María Izontli Alvarado Sánchez, la única candidata con siete postulaciones en toda la investigación, y obtuvo el triunfo en tres ocasiones. Sus victorias, a su vez, reflejan los procesos electorales de triunfos y derrotas generalizados que ha tenido el PRI, ya que dicho candidato tuvo sus postulaciones en el periodo de 1996 a 2012, ganando en 1996, 2009 y 2012, mientras que perdió entre los años 2000 al 2006, que fueron los años de mayor declive electoral para el partido.

En cuanto a los actores de seis candidaturas, los cuales son tres, son oriundos del Valle de México, específicamente, Ecatepec y Zumpango. El primero es el actual gobernador de la entidad Eruviel Ávila Villegas, que de sus seis postulaciones -para diputado local en dos ocasiones, para diputado federal, para presidente municipal en dos ocasiones y para gobernador- en casi todas ha triunfado (sólo perdió en el 2000, cuando fue postulado para diputado federal), es la persona con mayor efectividad respecto a las candidaturas por las que ha sido postulado.

El segundo caso es Pablo Bedolla López, de igual forma de Ecatepec, ha sido postulado para presidente municipal, en tres ocasiones de las cuales ganó en dos, diputado local, en dos ocasiones y solo en una de ellas ganó, y diputado federal, la cual ganó. El último actor es Rogelio Muñoz Serna, del municipio de Zumpango, ha ganado en cuatro de sus seis

postulaciones; ha sido postulado para presidente municipal en dos ocasiones, solo una ganó, para diputado local en dos ocasiones las cuales ganó y para diputado federal en dos ocasiones, solo en una ganó.

En cuanto a los actores con cinco candidaturas, que son 11, ninguno de ellos ganó en todas sus postulaciones, los que más ganaron fueron tres actores con cuatro triunfos. Por lo que hace a los 48 actores con cuatro candidaturas, nueve de ellos ganaron en todas sus postulaciones.

Por otro lado, se considera a este grupo de líderes regionales alterno, porque no tienen mucha relación con la administración estatal y esto es comprobable, ya que de los 63 actores que siempre han sido postulados por el PRI, 22 han tenido algún cargo en la administración estatal, sin embargo, solo cinco actores han sido jefes de despacho estatal:

1. El primer actor, Pablo Bedolla López, tiene seis candidaturas de las cuales ganó cuatro: dos como presidente municipal y dos como legislador, salvo que en una ocasión fue a nivel federal y en otra a nivel local; fue Secretario de Desarrollo Metropolitano del 2002 al 2003, en el gobierno de Arturo Montiel.
2. Ignacio Rubí Salazar, con cinco candidaturas, de las cuales ha ganado cuatro y fungió como Secretario del Trabajo del 2006 al 2009, durante el gobierno del Enrique Peña Nieto.
3. Manuel Cadena Morales, ha tenido cuatro candidaturas, de las cuales ganó en dos ocasiones: como Senador en 1997 y diputado federal en 2009. En cuanto a la Administración estatal, ocupó el segundo cargo en importancia del gobierno local, sólo después del gobernador Arturo Montiel Rojas, pues fungió como Secretario General de Gobierno durante todo su periodo (1999-2005).
4. Martha Hilda González Calderón, con cuatro candidaturas y todas ellas las ganó, ella participó en la Administración de Arturo Montiel de 2001 al 2003 como Secretaria de Ecología y en el periodo de Enrique Peña Nieto como Secretaria de Turismo de 2010

al 2011.

5. José Alfredo Torres Huitrón, con cuatro candidaturas en su haber, y solo dos triunfos, se desempeña desde el 2011 como Secretario de Desarrollo Urbano en la actual administración de Eruviel Ávila. A diferencia de los tres anteriores, el último actor procede del Valle de México, específicamente Ecatepec.

El grupo de líderes regionales avocados al ámbito electoral, sufrió derrotas en 2000 y 2003, en 2006 compartió casi de manera equilibrada los cotos de poder con el PAN y PRD. Sin embargo, los triunfos de 2009 y 2012 le permite recuperar varios bastiones y dar continuidad a una base política y líderes locales que se van encumbrando como actores políticos reconocidos en sus regiones. Ejemplo de esto fue el candidato a gobernador por parte del PRI, Eruviel Ávila, quien representa el nuevo modelo del líder priista: es más joven y tiene un nivel educativo de posgrado.

Hay que valorar que el PRI cuenta con esa sólida estructura porque ha generado un grupo de personas dedicadas a obtener triunfos en sus regiones, que opera en los municipios y en la estructura del partido; y la élite gubernamental, que opera en el gobierno estatal.

Conclusiones

Las élites del poder en el Estado de México han sido el resultado histórico de la conformación del poder tanto en la entidad como en el país; son resultado del acomodo natural de los grupos con posiciones de poder y el desarrollo de sus actividades, y que en el marco de un régimen cuasi-democrático de partido hegemónico orbitaron en un principio alrededor de éste y conforme se fue complejizando el entorno político institucional, tales grupos, dependiendo de su posición y coyuntura, se aglutinaban o dispersaban, pero no se separaban del núcleo del poder que durante mucho tiempo fue el binomio Estado–Partido. A medida que el entorno social fue reclamando más espacios de acción fue que crecieron las élites de otras fuerzas políticas, dichas élites crecieron en medida que el sistema político dio paso a la transición a la democracia.

Como se pudo evidenciar en las representaciones gráficas de los sociogramas, se obtienen dos conclusiones muy precisas al respecto:

- 1) los liderazgos de la élite priista de la entidad giran entorno de la primer posición de poder en el estado de México, es decir en el gobernador en turno, alrededor del cual se articulan los intereses y acciones de los miembros de la élite, e incluso de las élites al interior del PRI, ya que, como se vio, el gobernador no siempre emergía de la élite local sin embargo siempre lograba coordinarse y dirigir sin ruptura la élite local; y
- 2) la influencia de los líderes (gobernadores) dentro de la élite no se pierde por completo al concluir su periodo de gobierno, sino que se mantiene una “estela de influencia” con el sucesor, misma que va decreciendo conforme suceden otras administraciones. No obstante, el grado de influencia real o simbólica de cada líder depende de su actuación personal; así, algunos ex gobernadores tienen mayor o menor influencia en el tiempo en virtud de las coyunturas políticas que han enfrentado (véase por ejemplo el caso de Montiel quien llegó a competir por la candidatura del PRI a la presidencia de la república y después del escándalo político que lo dejó fuera de la competencia, ha desaparecido prácticamente del mapa político).

Por lo que hace al grupo de líderes regionales avocados a la tarea electoral del PRI, la cual ha sido analizada a través de la base de datos, encontramos que difícilmente tiene relación con la élite gubernamental administrativa, de los 63 candidatos que siempre han sido postulados por el PRI desde 1996 hasta el 2012, 22 de ellos han estado alguna vez en la administración pública estatal, sin embargo, solo seis han ocupado cargos prominentes: cinco han sido secretarios y uno es el gobernador actual.

Salvo el caso del actual gobernador Eruviel Ávila, el cual es el único en tener seis postulaciones y ganar en casi todas ellas (cinco), su nominación a la gubernatura está más relacionada con sus triunfos electorales que con su acercamiento a la élite política priista, ya que al ser el único con tal característica aseguraba el triunfo y la continuidad del PRI en el ejecutivo estatal. Ya que los anteriores gobernadores de la entidad, todos procedentes del Valle

de Toluca, vinculaban muy poco sus gabinetes con gente procedente del Valle de México. El resto de los integrantes del grupo de líderes mantiene su liderazgo en las regiones donde han sido candidatos y han obtenido triunfos.

Entonces se concluye que existe una élite central y un grupo de líderes regionales especialistas en la competencia electoral, por lo que son grupos con cierta autonomía, la cúpula central hace poco uso del grupo de líderes, para la administración estatal y en cargos no tan relevantes.

Las élites han sabido adaptarse a la democracia, la competencia electoral no le garantiza triunfos que legitimen su estada, y la orilla a recuperar líderes regionales que no necesariamente tiene relación directa con la élite; el ejemplo más claro es el de Eruviel Ávila, quien no tiene una relación con la cúpula de la élite, sin embargo, es postulado a consecuencia de la democracia: sus triunfos en Ecatepec, el municipio más poblado de la entidad, le valieron para que la élite del PRI lo seleccionará y le diera el respaldo partidista a pesar de su lejanía con la élite.

Bibliografía

1. Ai Camp, Roderic (1985). *Los líderes políticos de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
2. - Ai Camp, Roderic (1994) *La formación de un gobernante*. México: Fondo de Cultura Económica.
3. ----- (1996) *Reclutamiento político en México, 1884-1991*. México: Siglo XXI Editores.
4. Arellano, Ricardo (2003) *El sistema político del Estado de México: surgimiento, consolidación y cambio*. México: UAEMEX.
5. Arreola Ayala, Álvaro (1995), *La sucesión en la gubernatura del Estado de México. En el vaivén de la pluralidad y el unipartidismo 1917-1993*. México: El Colegio Mexiquense.
6. Bachrach, Peter (1973) [1967] *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
7. Cruz, Francisco y Jorge Toribio Montiel (2009) *Negocios de Familia*. México: Editorial Planeta.
8. Díaz Jiménez, Oniel F. e Igor Vivero Ávila (2011) “Competitividad en el sistema de partidos, 1990-2009”; en: *Ciudadanía, participación política y procesos electorales en*

- el Estado de México* coord. Nelson Arteaga Botello, Juan Carlos Patiño e Ivett Tinoco García, México, UAEMEX. pp. 326-339.
9. Gobierno del Estado de México, consultado [19/9/2012], disponible en: <http://portal2.edomex.gob.mx/edomex/inicio/index.htm>
 10. Hernández Rodríguez, Rogelio (1997). “Los grupos políticos en México. Una revisión teórica”, en *Estudios sociológicos*, Vol. XV, núm. 45, p. 733
 11. -----(2010) *Amistades Compromisos y lealtades: líderes y grupos en el Estado de México 1942-1993*. México: El Colegio de México.
 12. Instituto Electoral del Estado de México, consultado [25/09/2012] disponible en: <http://www.ieem.org.mx/>
 13. Iracheta, Alfonso (2000) *Gobierno y administración pública en el Estado de México: una mirada a 175 años de historia*. México: El Colegio Mexiquense.
 14. Kane, Jonh y Haig Patapan (2008) "The Neglected Problem of Democratic Leadership" en Paul't Hart y John Uhr (Eds.) *Public Leadership. Perspectives and Practices*. Australia: Australian National University E Press. Consultado en línea en: http://epress.anu.edu.au/wp-content/uploads/2011/05/whole_book47.pdf
 15. Lugo, E., (2002) *70 Años de Historia en el Estado de México*. México: IEEM.
 16. Maldonado, Salvador (2002) *Grupos políticos y cacicazgos sindicales en el Estado de México*. México: El Colegio de Michoacán-UAEMEX.
 17. Michels, Robert (1996) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu editores
 18. Mills, C. Wright (1989) *La Élite del Poder*. México, Fondo de Cultura Económica.
 19. Morales, Claudia (2006) “Las élites gobernantes priistas del Estado de México: su conformación y redes 1942-2005”, en: *Convergencia*, Enero-abril, México: UAEMEX.
 20. Mosca, Gaetano (1992) *La clase política*. México, Fondo de Cultura Económica.
 21. Pareto, Vilfredo (1980) *Forma y equilibrio sociales*. Extracto del Tratado de Sociología General. España, Alianza Editorial.
 22. Salazar Medina, Julián [coord.] (1993). *Estructura y dinámica del Poder en el Estado de México*. México: UAEMEX.
 23. Smith, Peter (1981). *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. México: El Colegio de México
 24. Villarreal Martínez, J. C. (2012) *Participación y resultados electorales en el Estado de México 1996-2012*. México: IEEM.